

por gonzalo torrente ballester

EL RELEVO DE LOS ESTRENOS PASCUALES

Poco a poco desaparecen de las carteleras los estrenos pascuales, o anuncian la inmediata sustitución. Con razón y justicia las más veces; sin razón e inexplicablemente, otras. ¿Por qué duró tan pocos días Lope de Vega en el Recoletos? Explicarlo con pelos y señales dejaría muy malparado al público madrileño.

Cosa curiosa: los estrenos que hoy comentamos —Arthur Miller y Alfonso Paso— suceden en el cartel a dos piezas lopescas, asombrosamente efímeras.

Miller ha tenido siempre buena prensa entre nosotros, y sus obras estrenadas en Madrid fueron otros tantos éxitos. ¿Por qué se retrasó tantos años la representación de «Todos eran mis hijos», la primera de las que escribió? También es difícil esclarecer los misterios de la programación. Pero, aunque tarde, bien venida sea. Cierto es que podría haber llegado con más fortuna literaria, porque la versión del señor Ricart es francamente desastrosa. Hemos oído en escena cosas como «más superior», que nadie dice en castellano, pero que el traductor hace decir a los personajes. Cierto es que tampoco el público se fija mucho en semejantes primores y, gracias a eso, todo pasa. Lo importante, sin embargo, es que la obra haya sido aplaudida, muy aplaudida, reiterada e insistentemente aplaudida. «Todos eran mis hijos» es un drama de construcción clásica —respetadas las respetables unidades de tiempo, lugar y acción—. Nos encontramos en seguida con unos cuantos individuos cuyos retratos personales quedan rápidamente diseñados, y que sólo más adelante pueden entenderse como representantes típicos de la sociedad americana de posguerra, sin que por eso su personalidad individual se borre o desvirtúe. El caso del señor Keller puede parecerse a mil otros casos, pero asistimos al desarrollo del suyo, con sus circunstancias concretas de lugar y tiempo. Es excelente camino, que el propio Miller siguió unas veces, y otras no. Uno de los temas puestos en solfa —el de la generación culpable frente a la que ha pagado las culpas ajenas—, lo ha reiterado el propio Miller, convertido ya en tema más abstracto.

Aquí aparece en toda su frescura, con todo el ímpetu que da la indignación. Llegamos a apasionarnos por la situación de estos personajes, a sufrir con ellos. Las conclusiones pertinentes las deduce cada uno de nosotros —no nos las dan hechas—. Y como la comedia está muy bien dirigida (por Lucía) y muy bien interpretada (María Luisa Ponte, Berta Riaza y Luis Prendes destacan en la interpretación), salimos del Recoletos lamentando que esta obra de Miller se haya representado tan al cabo de la temporada.

En el Teatro-Club, Paso presenta «Los derechos del hombre», réplica a sus anteriores «Derechos de la mujer», mejor que aquella como comedia, y tan poco convincente como ella si a la ideología expresa hemos de atenernos. No tengo más remedio que insistir en anteriores afirmaciones mías: Paso se las sabe todas, puede construir con nada un primer acto fluidísimo y desarrollar con dos personajes medio borrachos y una llamada telefónica un segundo acto magistral. ¿Por qué nos deja descontentos la comedia —después de haber aplaudido sus méritos y haber reído sus gracias, eso sí—? Pues porque la insistencia de Paso en brindarnos doctrinas con las que no estamos de acuerdo, teorías que por sí mismas carecen de valor, llega a irritarnos. Paso no quiere darse cuenta de la diferencia existente entre el personaje que significa (esos mismos de «Mirando atrás con ira» a que se refiere en el programa) y el personaje que dice el pensamiento del autor. Irene Gutiérrez Caba lleva ya un par de temporadas confirmándonos su excelente calidad de actriz: está pidiendo a gritos el papel de su vida —como los toreros piden el toro—. También Carlos Larrañaga se afirma como actor.

¿Ha pasado algo más esta semana? ¿Melodrama en el Calderón? Un melodrama no suele merecer la atención del crítico, pero lo que sucede en el Calderón merece que el curioso lo tenga en cuenta. Prometo mi comentario —no tanto a la obra cuanto al acontecimiento— para la próxima semana.

Está
COSMO
para mejor sonido

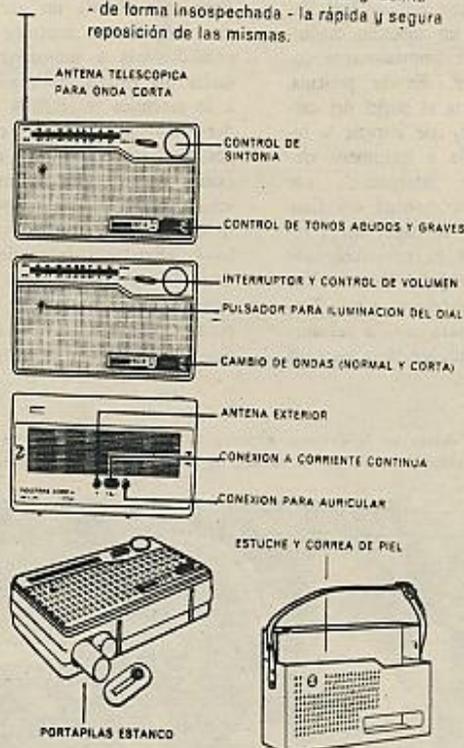


COSMO 909

Ahora puede usted poseer uno de los más perfectos y completos transistores creados hasta la fecha: el **COSMO 909**.

El **COSMO 909**, equipado con 7 transistores y tres diodos, es un receptor técnicamente inmejorable. Para cerciorarse de ello, basta observar la perfecta distribución de los elementos que componen su circuito impreso.

Otra de las notables ventajas del **COSMO 909**, es el acondicionamiento del PORTAPILAS ESTANCO, que garantiza un total aislamiento y facilita - de forma insospechada - la rápida y segura reposición de las mismas.

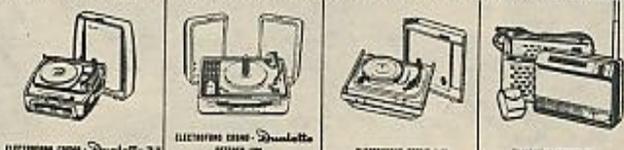


TRANSISTORES

TOCADISCOS

COSMO

SERIE COSMO - SERIE COSMO



ELECTRÓNICA COSMO - Sintonía 7,7 ELECTRÓNICA COSMO - Sintonía 7,7 ELECTRÓNICA COSMO 100 TRANSISTOR COSMO 909